Qué hemos de hacer (Domingo 3º Adviento)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Ven a nuestras almas, Espíritu Santo, ensancha los corazones, acrecienta los santos deseos, amplía la capacidad de nuestro espíritu para que pueda acoger a Dios Padre en la Palabra de su Hijo Jesús que hoy llama a nuestra puerta como su eterno huésped. Amén.*

LEE

Con pausa, lee el evangelio varias veces, hasta que empieces a entenderlo. Dale tiempo al texto:

Lc 3,10-18

7 A los que venían para ser bautizados les decía: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha
enseñado a escapar del castigo inminente?
8 Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: "Tenemos por
padre a Abrahán", pues os digo que Dios es capaz de sacar de estas piedras hijos de
Abrahán.
9 Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y
echado al fuego».
10 La gente le preguntaba: «Entonces, ¿qué debemos hacer?».
11 Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que
tenga comida, haga lo mismo».
12 Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué
debemos hacer nosotros?».
13 Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido».
14 Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?». Él
les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias,
sino contentaos con la paga».
15 Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan
si no sería el Mesías,
16 Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que
es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os
bautizará con Espíritu Santo y fuego;
17 en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y
quemar la paja en una hoguera que no se apaga».
18 Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Juan el Bautista viene como predicador de penitencia y como mensajero de alegría. Explica enérgicamente al pueblo que la voluntad de conversión debe traducirse en

frutos de conversión (3,7-9). Al bautismo de conversión hay que unir unos frutos que no pueden ser postergados. A la voluntad del cambio debe seguir acciones concretas, ya que la palabra de Dios transforma radicalmente a la persona. Quien se desentiende de esas acciones se expone a la ira de Dios (3,7), al fuego (3,9), ilustrándose así en qué medida se va contra su voluntad cuando se descuidan estas acciones. La conversión no puede quedar sólo en un sentimiento interior, espiritual, sino que debe manifestarse en el comportamiento exterior. A él no se puede renunciar ni siquiera aduciendo excusas, ni siquiera alegando que se es descendiente de Abrahán.

Es cierto que Dios está siempre dispuesto a perdonarnos, y ninguno de nosotros, con nuestras acciones puede cambiar su juicio. Dependemos de su bondad y sólo podemos ser salvados por ella. Sin embargo, no podemos abusar. Con todo nuestro esfuerzo, debemos orientarnos hacia lo que Dios quiere que hagamos, concretándolo en la realización de obras, obras que no pueden ser relegadas, ya que el hacha está preparada para cortar el árbol que no da frutos. Nosotros no disponemos de manera autónoma del tiempo de nuestra vida, así que hemos de estar dispuestos en todo momento a dar frutos de conversión.

Los que escuchan al Bautista quieren saber concretamente lo que han de hacer, cuáles son esos frutos de conversión que Dios quiere. Juan precisa los caminos que hay que enderezar y ajustar según los caminos de Dios. Se presenta diversas categorías de personas. Por tres veces (vv.10.12.14) la gente pregunta al Bautista: ***"¿Qué debemos hacer?***". En la respuesta, el Bautista no pide cosas desorbitadas, sino que recomienda modos de atención con el otro, respeto a todos en la justicia. Les da respuestas para que las realice cada uno en su vida normal, ya que es precisamente en ese ámbito donde todos debemos enderezar los caminos de Dios. Pide que se comparta y que se lleve una vida honesta renunciando a todo tipo de fraudes. La conversión exige el compartir de hermanos. Frente a la necesidad del otro, sólo se puede retener para uno lo necesario. ¿Cómo compaginamos el vivir en la abundancia mientras millones de personas se mueren de hambre sobre la misma tierra?

HABLA CON DIOS (REZA)

El evangelio dirige la atención al comportamiento que verdaderamente agrada a Dios. Juan el Bautista responde a tres tipos de personajes que formulan la misma pregunta "***¿qué debemos hacer?***": Dios no exige nada extraordinario, sino sólo la solidaridad y la justicia hacia el prójimo. Esto que parece fácil no lo es tanto, por eso, el Bautista advierte que está viniendo alguien poderoso, el que nos salvará de nuestros egoísmos, el que de verdad cambiará nuestra vida quemando el pecado y regalándonos el Espíritu Santo. Por esta razón, "***estemos alegres en el Señor***".

Vuelve a leer el texto e imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

Lecturas del 3º Domingo de Adviento

So 3,14-18a

14 Alégrate hija de Sión, grita de gozo Israel, regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén.
15 El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo. El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti, no temas mal alguno.
16 Aquel día se dirá a Jerusalén: «¡No temas! ¡Sión, no desfallezcas!».
17 El Señor tu Dios está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo
18 como en día de fiesta.

En el texto del profeta Sofonías habla de la alegría, pero con la particularidad de que no se trata sólo de la alegría del hombre, sino también la de Dios (v.17 "*se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo como en día de fiesta*"). El motivo de la alegría es la venida de Dios (Adviento) que cancela la condena y que habita en medio de la ciudad como salvador, alegría de la que se hace eco el salmo, esta vez sacado del profeta Isaías: "Gritad jubilosos porque es grande en medio de ti el Santo de Israel" (Is 12,6).

Salmo (Is 12) *Gritad jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel*

1 Te doy gracias, Señor, porque estabas airado contra mí, pero ha cesado tu ira y me has consolado. 2 Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». 3 Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

4 «Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso».

5 Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra;
6 gritad jubilosos, habitantes de Sión, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

Flp 4,4-7

4 Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos.
5 Que vuestra mesura la conozca todo el mundo. El Señor está cerca.
6 Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios.
7 Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

La carta a los Filipenses ahonda que la alegría del cristiano se funda en el hecho de que el Señor Jesús está cerca, que él es la garantía de espera para el futuro. Pablo habla desde la cárcel y lo hace desde la comunión con Jesús y desde el abandonarse en Dios, porque sabe que "*El Señor vela sobre el camino de los justos*" (1Sam 2,9); de aquí deriva el sentimiento de la paz que sobrepasa todo.